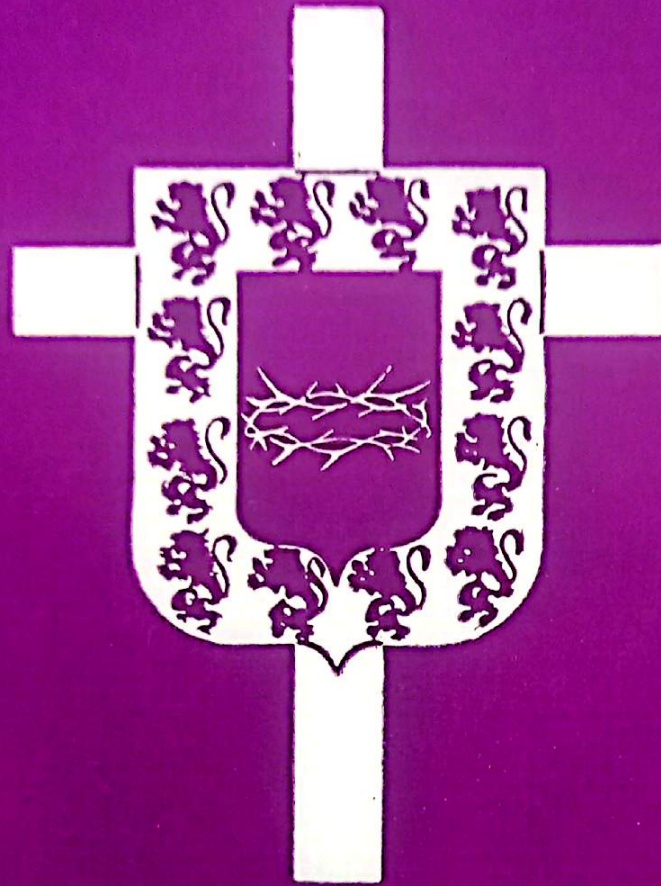


AGRUPACION DE COFRADIAS DE UBEDA

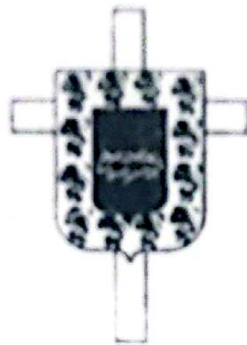


PLAN DE
EVANGELIZACION

PRIMERA EDICION

1975

AGRUPACION DE COFRADIAS DE UBEDA



**PLAN DE
EVANGELIZACION**

Imprime:

GRAFITALICA, S. A.

Marqués del Nervión, 1 - Sevilla

Depósito Legal: SE - 246 - 1975

COMISION ELABORADORA

Andrés Moreno Siles.—Presidente de la Agrupación de Cofradías y Presidente de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Soledad y María Magdalena.

Eusebio Campos Jimeno.—Vocal de la Junta Permanente de la Agrupación de Cofradías y Hermano de la Cofradía del Santo Entierro.

Antonio Pozas Murcia.—Hermano de la Cofradía de Nuestro Señor en la Columna.

Bernabé del Pino Granda.—Hermano de la Cofradía del Cristo de la Noche Oscura.

PROLOGO

Hace siglo y medio, cuando ni el Estado ni las empresas soñaban con los seguros sociales, las Cofradías habían establecido ya ayudas notables, que empiezan siendo tres reales al día, para los cofrades parados o enfermos.

Por otra parte, el paso de Cristo crucificado o de la Virgen dolorosa, a hombros de los cofrades, era una verdadera catequesis popular, que se repetía todos los años, en los días cargados de emoción de la Semana Santa. Las calles y las plazas españolas, donde primero los hachones y luego el gas luchaban por disipar la serena obscuridad de las noches de Abril, eran el marco trágico de sombra, donde irrumpía, hecha más viva por la luz vacilante de los cirios, la escena donde "se veía" la Pasión del Señor.

Catequesis popular, servicio a los hermanos. En los dos aspectos, evangelización y caridad, las Cofradías tienen una tradición gloriosa.

Las Cofradías de Ubeda, con sus casi 5.000 cofrades, sienten ese peso glorioso de tradición. ¿Quién dijo, quién piensa, que las Cofradías sólo tienen una preocupación esteticista, o incluso una superficial vanidad al preparar sus "pasos"? Aquí están estas páginas para desmentirlo.

Hay en estas páginas una exposición serena, positiva, luminosa, de nuestra fe. Es como un esquema, como un índice un poco ampliado, de

lo que puede ser, de lo que debe ser, un plan ambicioso de evangelización.

Hay también en estas páginas un proyecto valiente de acción en favor de los hermanos más necesitados, los "más pequeños" del Evangelio: el minusválido, el parado, el que no tiene casa.

Dios bendiga a las Cofradías de Ubeda, que aquí en este plan de evangelización y de acción benéfico-social, empalman con sus tradiciones más gloriosas.

El plan ha sido hecho por seculares, bujo el impulso del dinámico Presidente de las Cofradías: es una señal de la madurez nueva de nuestra Iglesia y un motivo de alegría para nosotros, sacerdotes, que estamos para servir a nuestros hermanos.

Manuel Segura S. J.

INTRODUCCION

La Agrupación de Cofradías de Ubeda, resultante de la unión de las distintas Comunidades que constituyen cada una de nuestras Cofradías, base de la Cristianidad Ubetense, perseverante a lo largo de los siglos en la Fe de Cristo, inmersas en la única y universal Iglesia Católica Apostólica, puesta en el mundo como "COLUMNA Y FUNDAMENTO DE LA VERDAD" (1 Timoteo 3-15), al sentirse parte de la Iglesia, sienten la llamada a la perfección y la necesidad de su purificación y renovación.

Si el Concilio Vaticano II, se propuso impulsar la renovación de la Iglesia, las Cofradías, que forman parte de ella, han de renovarse a la luz del Concilio y al compás de nuestra actual Sociedad en constante situación de cambios radicales.

La gran Comunidad Cofradera Ubetense, no es sólo una realidad espiritual, sino también humana y social. Por eso, no se puede conocer y comprender a las Cofradías, y menos participar en su misión, sin conocer y comprender a la Sociedad concreta en la que cada una de ellas está presente y a la que sirve. Por eso, es preciso interrogar al hombre de hoy, observarle y estudiar la Sociedad en que vive.

Fruto, de un esfuerzo especial Comunitario de representantes de las distintas Cofradías, en el que se han dado cita, la dedicación de las personas, el diálogo fraterno, y la lealtad al Evangelio y a la Iglesia, es, este

PLAN DE EVANGELIZACION. Elaborado a la Luz de la Revelación, del Magisterio de la Iglesia, y de la experiencia cristiana de las diversas Comunidades Cofradieras, buscando respuesta a los problemas que se plantean. Concretado en la Casa de Ejercicios Pío XII, de La Yedra, siguiendo la línea catequética, tantas veces expuesta por nuestro Prelado, D. Miguel Peinado, bajo la Dirección Espiritual del Rvdo. P. Manuel Segura, S. J. y que tiene que ser, o al menos lo pretendemos, más pastoral que doctrinal, más vital que teórico, más espíritu que letra y más eclesial que clerical. Pretende ser un intento de fidelidad a las exigencias del Concilio Vaticano II y una respuesta eficaz a las necesidades del hombre de hoy.

La Agrupación de Cofradías pone su confianza en el Señor, y acude a María, Madre de la Iglesia, en la que reconoce el ejemplo de renovación que busca, y a la que invoca como Esperanza de nuestras Cofradías y de nuestra Ubeda.

ORIGEN DEL PLAN DE EVANGELIZACION

La Agrupación de Cofradías, organización de la Iglesia, la más numerosa de la Cristiandad de Ubeda, sintiéndose responsable, en lo que a su parcela se refiere, de la Vida espiritual de las distintas Comunidades Cofradieras que la integran, y al tomar conciencia de la especial situación de la Fe, no sólo en nuestras Cofradías, sino en el pueblo en general, comprueba los siguientes hechos:

- a) Alejamiento de la Iglesia de vastos sectores, principalmente del mundo obrero e intelectual, sobre todo en esferas juveniles.
- b) Escasa preparación doctrinal, incluso en aquellos, que públicamente dan testimonio de su Fe.
- c) Insuficiente preparación de muchos para asimilar de modo positivo la situación de libertad religiosa y de pluralismo ideológico.
- d) Falta de elementos de juicio para dar una interpretación cristiana de los hechos y situaciones del orden temporal.

Todo esto persiste no obstante la abundancia de predicación, cuya eficacia queda muy mermada por desorden, improvisación, irrealismo y triunfalismo.

Ante esta situación, la Agrupación de Cofradías, en su reunión del Pleno de fecha 15-12-1973, adopta las siguientes conclusiones:

Necesitamos evangelización. La evangelización exige de cada uno de sus miembros evitar contrasignos, que, velando más que revelando, el genuino rostro de Dios, impidan a los hombres aceptar su palabra. Debemos tomar conciencia a nivel corporativo, de Agrupación de Cofradías, de la urgencia y primacía de la acción evangelizadora, condicionando a esta acción cualquier otra tarea.

El hombre, encuentra hoy a Dios en su mismo ambiente, en sus problemas, en la captación de un mundo en el que no encuentra respuesta adecuada a sus problemas. Sin olvidar el substrato que hay en todo hombre, que busca, y que lo encuentra en Cristo y en el Misterio de su Muerte y Resurrección.

Las Cofradías, constituyen, independientemente del carácter asistencial y social, un MOVIMIENTO PIADOSO: Recordar la Pasión y Resurrección.

Se impone, la Evangelización del Cofrade como encuentro con la Buena Nueva del Evangelio. Se impone, profundizar en el Misterio y el Mensaje que encierra cada uno de nuestros Pasos; en los Misterios de la Pasión y Muerte de Cristo, necesarias para su Resurrección.

Habida cuenta de todas estas consideraciones, se acuerda y autoriza al Presidente para que en unión de dos representantes de cada Cofradía se elaboren las bases de un plan de Evangelización. A estos efectos se acuerda celebrar unas Convivencias, durante los días necesarios, en la Casa de Ejercicios Pío XII, de La Yedra, bajo la Dirección Espiritual del Rvdo. P. Manuel Segura S. J., con la asistencia del Director Espiritual de la Agrupación, Rvdo. Sr. D. Diego García Hidaigo.

Consecuencia de estas Convivencias, Retiros y Me-

ditaciones de La Yedra, es el plan que se expone a continuación, donde se recogen las exigencias que el Espíritu plantea a nuestra Comunidad Cofradiera, las líneas de conversión, y la aplicación de los recursos de toda índole a favor de una reforma verdaderamente evangélica.

Siguiendo las "Orientaciones Pastorales del Episcopado Español sobre Apostolado Seglar", de 2-12-1972, en su Apartado 18, "La Comunión con el Obispo", y teniendo en cuenta "La relación seculares-cristiano-obispo que afecta a la identidad misma de la Fe Cristiana", y considerando además (Vaticano II) que "al Obispo corresponde promover la acción pastoral y **discernir con autoridad apostólica** la autenticidad de la acción del Espíritu en las diversas iniciativas que surjan en el Pueblo de Dios para el servicio de la Vida de Fe de la Comunidad Cristiana", este PLAN DE EVANGELIZACIÓN será sometido a la consideración y aprobación de nuestro Paternal Pastor y Obispo D. Miguel Peinado.

Por una elemental Fe en la Providencia, éste nuestro esfuerzo y dedicación no puede caer en el vacío. Una nueva etapa queda abierta que, con la confianza en Aquel de quien procede todo bien, nos llama a la continuidad y a la Esperanza.

COFRADIAS

Generalidades

La Semana Santa de Ubeda es vieja en el tiempo y las cofradías han ido evolucionando de acuerdo con las exigencias de cada momento de la historia, sin olvidar nunca sus funciones espiritual y temporal.

Del siglo XVI datan las primeras Cofradías que sacaban en procesión a sus titulares entre el fervor popular, para introducir en los fieles la emoción y el sentimiento frente al racionalismo imperante en la religión en aquella época, alimentando, a su vez, su acendrada fe religiosa. Estas primeras cofradías, tenían ya su sentido penitencial. Las ideas Tridentinas y de la Contrarreforma les dan sentido de austeridad. Hermanos de sangre, aplicándose disciplina, y Hermanos de luz, alumbrando a sus imágenes, acompañaban a sus "pasos" en su recorrido.

La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia (G. S. n. 1), que tiene hoy signo predominantemente social. Por ello las Cofradías, aparte de su sentido penitencial, cumplen una labor social. En el siglo XIX, cuando la Iglesia tiene que hacer frente al problema social, quedando definida su doctrina en la Encíclica Rerum Novarum de León XIII; cuando surgen instituciones religiosas dedicadas a los problemas sociales, las Cofradías emprenden un encomiable programa de ayuda al prójimo. Comerciantes,

albañiles, carpinteros..., tomando como titular a Cristo en distintos momentos de su Pasión, se únen en hermandad para ayudarse mutuamente.

No es exagerado considerar a las cofradías de Ubeda vanguardistas en la cuestión social. Cuando no se conocía aún una legislación sobre seguridad social, las cofradías de Ubeda, tenían estatuido, como premisa principal de su acción apostólica, la ayuda a los cofrades. Pensiones por enfermedad y viudez, servicios de médico y farmacia, indemnización por imposibilidad física..., figuraban como obligaciones de las Cofradías en los estatutos de cualquiera de ellas. Hoy día, aunque la legislación sobre seguridad social cubre cualquier riesgo personal o familiar, algunas cofradías, dadas sus características socio-económicas, siguen cumpliendo sus fines genéricos; otras, han puesto la atención en otro tipo de ayuda: bancos de sangre, viviendas, economatos, enterramientos propios...; pero en todas, es evidente su preocupación por el cofrade.

La proyección externa de las Cofradías se ha ido adaptando a las circunstancias de cada época. Esta actividad ha sido posible gracias a la cooperación de todos y cada uno de los cofrades, de acuerdo con las posibilidades de cada cual; ya que en las Cofradías convive una masa de gente plural y varia, base para una auténtica fraternidad cristiana. Más de 4.500 hombres de la más variada condición social y económica integran las Cofradías.

Todo lo expuesto da una idea de la actitud de las Cofradías respecto a la ayuda al hermano. Pero las Cofradías están bajo la advocación de un Cristo de Pasión o de una Virgen Madre de todos los hombres, y no han olvidado que como Asociaciones Cristianas han de preocuparse también del bien espiritual de sus asociados.

Puede que estos fines no se cumplan con plenitud; pero es cierto que existe una preocupación latente por formar espiritualmente a través de las Cofradías; por eso organizan sus cultos litúrgicos. El porcentaje de cofrades que reciben sacramentos con frecuencia y que de alguna manera se encuentran vinculados a la vida de parroquia es bastante aceptable; se puede calcular en un 60 por ciento. Es preciso aprovechar esta fe, madura en unos, sencilla en otros, y puede que hasta deforme en algunos, para profundizar más y mejor en lo que es y debe ser el mensaje cristiano. Esto es lo que en definitiva pretende este Plan de Evangelización. Acomodar las cofradías a los tiempos actuales.

REACCIONES DEL COFRADE ANTE CRISTO

Para estudiar las reacciones ante Cristo de los miembros de nuestras Cofradías hemos de situarnos en el ambiente medio de sus componentes, pues dentro del seno de tales Cofradías encontramos cristianos de mínima formación, otros de mediana formación, formación tradicional y, los menos, de una formación aceptable.

Por esta causa, al reflexionar sobre este tema, consideramos lo siguiente:

La totalidad de los componentes de nuestra Comunidad Cofradera **admiten la realidad histórica de Cristo** y que es Hijo de Dios.

Ante esta realidad de Cristo se observan las siguientes reacciones:

- A) **Los que deforman la figura de Cristo**, por egoísmo o por falta de formación.
- B) **Los que aceptan a Cristo, pero rechazan a la Iglesia, porque no lo ven en ella.** En este grupo predomina la juventud y el mundo obrero.
- C) **Los que tienen una Esperanza como larvada en Cristo y se sienten indiferentes** ante el aparente confusionismo de ideas y hechos que afectan al fenómeno religioso.

La mayoría de la gran masa que integra nuestras Cofradías, y que participa con fe en los pocos actos

que se celebran, parece clamar como el padre del epiléptico del Evangelio: "Señor, creo, pero ayuda mi poca fe" (Mc. 9,24).

Nos sentimos responsables de este grito de esperanza que lanza la gran comunidad cristiana encuadrada en nuestras Cofradías, y consideramos vital y necesario, emprender la gran campaña de evangelización. Sabemos que **Dios nos ha de juzgar por nuestras obras, no por nuestras palabras**, y que luchar por establecer el amor y la justicia entre los hombres (en nuestras Cofradías), es comenzar a ser justos delante del Señor.

Queremos que nuestras Cofradías sean la vanguardia del apostolado y para la evangelización de Ubeda, pues forman la más numerosa agrupación que está **"llamada a ser germen de unidad entre los hombres"** (L. G., 1,9).

Ante lo expuesto reconocemos, que una de las causas de esta situación es, la falta de apostolado en las Cofradías. Esto es cierto y es un punto negativo. Sin embargo, existe una raíz positiva: **son Iglesia, están en la Iglesia, no son grupos sueltos**. Ellas, las Cofradías, forman una comunidad, que espera marchar por la ruta que les trace la Iglesia de nuestro siglo, la Iglesia Post-conciliar.

La Agrupación de Cofradías quiere, por la devoción a sus titulares, **acentuar unos aspectos del mensaje cristiano**. "La oración la Penitencia y la Acción Apostólica", pero identificados plenamente con las Orientaciones Pastorales del Episcopado Español. (Cap. 12. Diciembre, 1972.)

Será necesario profundizar en las exigencias de estas orientaciones. Somos conscientes de que las Cofradías, como cualquier asociación apostólica, precisan

una sensibilización constante ante las inquietudes eclesiales. Existen unas constantes evangélicas, una doctrina. El entronque, de estas constantes con nuestro mundo, que cambia a pasos agigantados, es considerada por nuestra parte como misión necesaria de la labor de nuestras Cofradías.

CONSIDERACIONES Y REFLEXIONES A LA LUZ DE LA DOCTRINA DE CRISTO

Mandamientos

1.—A la luz de la doctrina de Cristo y como cristianos seculares, nos sentimos en el deber de participar en la misión de la Iglesia. “En virtud del bautismo y de la confirmación, estamos llamados a difundir el Reino de Dios en la vida familiar, profesional y cívica. A todos nos llama el Señor a dar testimonio de fe, con palabras y obras, en medio de la Sociedad, y construir la Sociedad terrena, según los designios de Dios. Esta acción del cristiano en el mundo, inspirada en la fe y en la caridad, es parte integrante de la misión de la Iglesia (LG, 17, 33; AA, 2)”.

2.—Nuestras Cofradías como grupos que son de la Iglesia, han de intensificar más profundamente su formación cristiana siguiendo el camino de los mandamientos, no apreciándolos como una prohibición, sino como una apertura a la salvación y camino para la felicidad.

Hemos de considerar que la grandeza del hombre es respetar el mundo como Dios lo ha hecho y los Mandamientos nos liberan para esa grandeza: son ayuda y luz para andar por la vida.

3.—Si por nuestra fe admitimos la primacía de Dios por encima de todo lo creado, debemos poner todos los medios para evitar posturas de orgullo y vanidad en el

seno de nuestras Cofradías. En todos los actos y manifestaciones externas procuremos dar testimonio de humildad pensando que estamos ante Cristo, pues el exceso en ostentación y competencia en las Cofradías pudiera dar lugar, en algunos casos, a anteponer la Cofradía a la finalidad de rendir culto a Cristo en el misterio de su Pasión y Resurrección.

4.—En este camino de salvación hay una dimensión fundamental en la vida cristiana y muy concretamente en las de las Cofradías: **LA ORACION**. Sin oración no hay religiosidad. Donde calla la oración desaparece la fe.

En nuestras Cofradías se practica la oración comunitaria, principalmente en el tiempo de Cuaresma. Debemos procurar, que se intensifique la oración a Dios, y en comunidad, más frecuentemente.

5.—La vida de oración, del cofrade, ha de alcanzar su plenitud, sobre todo, en la celebración de la EUCHARISTIA. Pero hemos de pretender que nuestros cofrades conozcan el verdadero sentido de esta participación "FUENTE Y CIMA DE TODA VIDA CRISTIANA" (I, 11) y "UNIDAD DE LOS FIELES QUE CONSTITUYEN UN SOLO CUERPO EN CRISTO" (I, 3).

6.—Recordemos con insistencia que el día del Señor también debe emplearse para el descanso y la familia. Se observa en el mundo de hoy, y en numerosos sectores de nuestra sociedad, una acumulación de trabajo y obligaciones que absorbe, además del prolongado horario laboral de la semana, parte del domingo. El Concilio Vaticano II, nos dice al respecto: "La Iglesia, por una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la Resurrección de Cristo, celebra el misterio

pascual cada ocho días, en el día que es llamado con razón "DIA DEL SEÑOR", o domingo. En este día, los fieles deben reunirse, a fin de que, escuchando la palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recuerden la Pasión, la Resurrección y la Gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios, que los hizo renacer a la viva Esperanza, por la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Por esto, el domingo es la fiesta primordial, que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea también día de alegría y de liberación del trabajo (L-106).

Las Cofradías de Ubeda han de ser testimonio auténtico en el cumplimiento para la celebración del domingo, que es fundamento y núcleo de todo el año litúrgico. (L, 106).

7.—La Familia es la célula básica de la Sociedad, es la primera escuela donde se aprende a pensar y el primer templo donde se aprende a crar. Por consiguiente hay que combatir desde fuera todo aquello que la destruya o comprometa su estabilidad y hay que estimular cuanto favorezca su prosperidad. El ideal de un mundo mejor, de comunidad, que es divinización de la vida asociada, encuentra aquí, en la familia, modelo para las demás formas de socialidad.

8.—Tomamos conciencia de la necesidad de sensibilizar a los padres en la responsabilidad de ser los educadores natos de la Fe de sus hijos, y de promover los medios que ayuden a lograrlo.

9.—La familia, por su naturaleza, constituye un lugar privilegiado para iniciar desde la base la renovación de la Sociedad, por lo que debemos apoyar activamente todos los medios necesarios para proteger y fomentar una vida familiar digna.

10.—Ante los conflictos generacionales, somos conscientes de que la autoridad de los padres, forma parte de su servicio total a los hijos, debiendo prevalecer en su uso el Consejo y el diálogo sobre la pura disciplina o virtudes humanas y cristianas, en que todos los miembros de la familia aprendan unos de otros, desarrollándose, así, las relaciones y provocando el respeto cariñoso de los hijos.

11.—Nuestra Comunidad Cofradiera debe mostrarse particularmente sensible, en su atención hacia los ancianos, y buscar para ellos soluciones apropiadas, de forma, que evitando móviles egoístas, se salven, tanto la dignidad, como el cariño y el respeto que merecen las generaciones mayores.

12.—Consideramos, que la vida familiar es centro de Apostolado fecundo, de culto y de ascética cristiana, y que sólo la familia establemente unida puede llamarse con propiedad, célula básica de la sociedad y ser escuela de formación del futuro ciudadano.

13.—El hombre por naturaleza es un ser social. La sociedad precisa del hombre y el hombre necesita de la sociedad. De esta interdependencia, entre hombre y sociedad, nacen una serie de derechos y deberes, que afectan a todos los hombres y en los que se ha de basar el bien común. El primero y principal derecho que el hombre exige de la sociedad, es el respeto a su vida y a su persona.

14.—El hombre es imagen y semejanza de Dios. Aquí reside la dignidad de la persona humana. "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que tú le visites? Lo has hecho poco inferior a los ángeles, le has coronado de gloria y honor y le has puesto sobre las obras de tus manos. Todo lo

has puesto bajo sus pies" (Sal. 8, 5-7). El argumento es lo suficiente contundente para reconocer la dignidad del hombre. Y por esta dignidad humana, el hombre, exige respeto a la vida propia y ajena.

15.—Pero en una sociedad, en la que el sentido espiritual se pierde, la ambición materialista progresa, y la violencia parece ser el remedio a la solución de los problemas, el hombre está inseguro y su vida está amenazada.

Es preciso evitar todo aquello que atente contra la vida misma. Si todavía el aborto, en la sociedad española, es penado y no constituye ahora gran problema, sí lo va siendo el anticonceptivo y la droga de uso cada vez más generalizado entre la juventud. Todos los hombres esperan; es necesario liberar al hombre de todo lo que suponga ofensa a su dignidad humana. Cristo vino a liberarnos y el cristiano tiene obligación de ayudar a la salvación que Cristo trajo. Hay, pues, que promover lo que ayude a vivir dignamente al hombre: cultura, habitación, alimento, salario...

16.—Esto es un problema real y evidente. Las cofradías como Asociaciones penitenciales y apostólicas de la Iglesia deben proteger la dignidad del hombre. Las características socio-económicas de las cofradías de Ubeda son distintas. Unas tendrán su campo de acción, en este aspecto, dentro de la misma cofradía; otras fuera de su asociación; pero todas, tienen la obligación, como Iglesia que son, de ayudar a que el hombre viva dignamente en todos sus aspectos.

17.—Denunciamos enérgicamente la actual ola de pornografía, que constituye un serio atentado a la formación integral de los niños y jóvenes, así como la pa-

sividad de los responsables. Al mismo tiempo consideramos una perspectiva más realista:

- a) La coeducación, entendida como la educación común impartida en el ámbito escolar.
- b) La "positiva y prudente educación sexual" postulada por el Concilio, que siempre se ha de hacer con la debida delicadeza, colaborando así con la tarea de los padres.
- c) La necesaria educación en la castidad cristiana, tanto en el matrimonio como en el celibato, en un mundo erotizado.

18.—La coeducación, educación sexual y educación de la castidad, están exigiendo una planificación coordinada y una normativa cristiana que oriente a padres y educadores.

19.—La familia cristiana debe empeñarse en "favorecer una educación, que sin barreras ni retraimientos, ayude al niño y al adolescente a tomar progresivamente conciencia de la fuerza de los impulsos que se despiertan dentro de ellos, a integrar tales impulsos en la construcción de la personalidad, a dominar las fuerzas ascendentes para realizar una plena madurez afectiva y sexual, a prepararse, por tanto, al don de sí mismo en un amor que les dará su verdadera dimensión de manera exclusiva y definitiva" (Pablo VI. Discurso a los Equipos de Ntra. Sra. el 4-5-1970).

20.—Por tanto debemos educar a los hijos en el conocimiento de la sexualidad y su relación con los valores morales, humanos y cristianos. Así evitamos el que busquen fuera del ambiente familiar y educativo las respuestas a sus interrogantes. Se impone la preparación de los jóvenes que han de crear nuevos hoga-

res, y la educación permanente del matrimonio, como padres y como esposos, estudiando la problemática del matrimonio y de la educación de los hijos. En esta comunión la relación sexual alcanza una importancia primordial en función del equilibrio humano, psíquico y religioso, exigiendo a los esposos cristianos una responsabilidad conforme a la conciencia rectamente formada.

21.—Nuestra posible acción en el campo socio-económico debe estar presidida por la idea de que “el hombre es el actor, el centro y el fin de la vida económico-social” (Concilio Vaticano II. Gaudiun et Spes 63).

Debemos tomar conciencia de que es necesario poner en práctica, individual y colectivamente, la doctrina de la Iglesia sobre la dimensión social de la propiedad, la función humana de la empresa, la cogestión de la misma, la primacía de lo humano sobre lo meramente económico, la comunicación cristiana de bienes, y la necesidad de evitar el mal uso de los bienes frente a las necesidades de muchos hombres. Los bienes de la tierra son para que puedan vivir todos los hombres.

22.—Respeto a la Propiedad Privada. Debemos considerarla como un incremento para la producción.

23.—En la posesión de los bienes nadie se puede considerar dueño absoluto, sino mero administrador de ellos, por lo que ningún cristiano puede permanecer en la tranquila posesión de los mismos mientras existan hermanos en apremiante necesidad.

24.—En el uso de los bienes y del dinero, los cristianos, han de manifestarse no solidarios con las injusticias sociales, evitando el antitestimonio del lujo, renunciando voluntariamente al goce de algunos bienes en favor de sus hermanos más necesitados.

25.—En el uso del tiempo y de las facultades personales, los cristianos, están llamados a renunciar a la tendencia al aburguesamiento, y a dedicar parte de su tiempo al servicio de los demás, en la Iglesia y en la Sociedad, según las posibilidades de cada uno. "Todo en función de los bienes verdaderos del Reino y para procurar un reparto más equitativo de los bienes, como pide el Señor, para que sea sincero el culto que le rindamos" (1 Samuel 15-22X; Isaías 1-10; 29-13; 58-1; Oseas 6-6; Miqueas 6-5; Jeremías 6-20; Joel 2-16; Zacarías 7-4; Lucas 11-41; Mateo 7-21; Juan 4-21).

26.—Otra virtud, que deben practicar nuestras Cofradías, es la defensa de la verdad y la fama.

Si somos sinceros entre nosotros daremos testimonio de la verdad. Hoy se miente mucho; el triunfalismo es el trampolín a la iniciación de la mentira.

La sinceridad y el respeto a los demás nos distinguirá como defensores de la verdad y la fama.

SACRAMENTOS

27.—Si tratamos de intensificar la formación cristiana en nuestras Cofradías, debemos empezar a estudiar a los miembros de las mismas en el momento de su ingreso en la Comunidad Cofradiera. Se da el caso de que por motivos tradicionales, muchas familias ubetenses integran a sus hijos en las Cofradías inmediatamente después de su bautismo.

28.—Si el bautismo es la incorporación de una persona a la Iglesia Católica, responsabilizándose los padres y padrinos para la integración del niño a la Comunidad, también ésta, que en el caso que nos ocupa es

la Cofradía, debe velar y comprobar si esta integración se fortalece en la vocación apostólica que impulsa nuestras Cofradías.

29.—Es muy necesario una catequesis específica para los niños, que debe ser más fuerte una vez recibido el Sacramento de la Confirmación; Sacramento que es compromiso de cristiano. Compromiso que ha de tener una determinada formalización en el seno de las Cofradías, que integre a las personas en grupos de acción y formación, propios de su edad, con una vigilancia y protección especial de la Dirección Espiritual.

30.—Fieles al ejemplo de Jesucristo que inició su labor evangelizadora con hechos y enseñanzas (Hechos 1-1) y a la de los Apóstoles que acompañaban su predicación con signos (Marcos 16-20), la Agrupación de Cofradías ratifica como principio y fundamento de su renovación, la ineludible necesidad de purificación incesante por la Penitencia y progreso en la Santidad, tanto a nivel individual como colectivo.

31.—Detectamos la desorientación acerca del Sacramento de la Penitencia y el abandono de su recepción.

“Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos y la verdad no estaría con nosotros” (1 Juan 1-8).

32.—El pecado es una de las grandes realidades de nuestra vida. Y también aquí nos ha dado el Señor un signo de su presencia y proximidad. En este Sacramento nos sale al encuentro con su virtud curativa. Es algo grande y admirable: Además de reconciliarnos con los hombres, damos forma expresa a nuestra reconciliación con El. Es un signo del poder de Dios, que perdo-

na y restablece la unión con la comunidad del Espíritu, de la Gracia, la Iglesia.

33.—En fidelidad al Magisterio de la Iglesia, constituirá una preocupación de todas y cada una de nuestras Cofradías, la práctica del Sacramento de la Penitencia para hacerla cada vez más apta y eficaz al logro de sus fines. A este respecto tomamos conciencia de los siguientes criterios:

- a) El Sacramento se fundamenta en la actitud sincera de conversión al amor de Dios. Es un volver al Padre
- b) El pecado ha de valorarse en su doble dimensión: **Comunitaria**. Todo pecado individual repercute en una situación de pecado colectivo. **Teologal**: Dirección vertical del pecado como ofensa a Dios.
- c) El nuevo examen es más de actitud que de acto.
- d) La Penitencia, ha de estimarse como Sacramento necesario y saludable para el cristiano, que camina, en medio de dificultades, hacia el encuentro con Dios.
- e) No considerarlo como sacrificio, sino como una gracia que nos vuelve al Padre.

34.—Consideramos urgente una progresiva educación de los niños en el Sacramento de la Penitencia: Consideramos deberá formárseles paulatinamente en un descubrimiento de que todo pecado, lo es, en tanto que rompe la suprema ley del Amor, y de que todo egoísmo dificulta el encuentro con los hermanos en el amor. No se les hará ver pecado donde no lo hay o donde ellos no pueden descubrirlo, ni se les dejará de

hacer ver la ofensa a Dios, que lleva en sí todo pecado, y la necesidad de implorar su perdón y su gracia.

35.—Ya anteriormente hemos considerado la gran importancia de la participación eucarística "FUENTE Y VIDA DE TODA VIDA CRISTIANA".

Quizá lo más positivo de la vida de piedad de nuestras Cofradías ha sido siempre la participación comunitaria de la EUCARISTIA. Insistimos que debe instruirse muy profundamente sobre este Sacrosanto Misterio. "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros" (Jo, 6, 53).

Pero hemos de poner el mayor empeño en que para la participación de este Sacramento, estemos todos fortalecidos con el espíritu de amor y unidad, y evitar, así, el que nuestras asambleas sean para nuestra condena- ción como dice San Pablo (1 Cor. 11, 27) "Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente será reo del cuerpo y de la sangre del Señor".

36.—La base y el empeño del Plan de Evangeliza- ción en las Cofradías, es formar una verdadera comu- nidad y así, al celebrar nuestras Asambleas con la parti- cipación en la Eucaristía, dar testimonio de unidad, pa- ra constituir "UN SOLO CUERPO EN CRISTO". Que, en nuestras Cofradías, el misterio de la Eucaristía sea Sacramento de Piedad, signo de unidad, vínculo de ca- ridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera (Vaticano II, L, 47).

37.—Cristo, santifica todos los momentos más im- portantes de nuestra vida por sus Sacramentos. Por es- ta razón hay también uno para el enfermo que cae en peligro de muerte. Este sacramento es la "unción de enfermos".

Tan pronto como se ve que la enfermedad es grave, se debe llamar al Sacerdote para que administre la Santa Unción. A veces se dilata demasiado para no impresionar al enfermo. Pero la administración de los Sacramentos, no quiere decir que aguarde la muerte inmediatamente. Sólo quiere decir que hay peligro de muerte, siquiera sea ligero. La recepción de este Sacramento infunde a menudo nuevo ánimo y alivio; y así, además de preparar para la muerte, puede preparar a veces para nueva vida.

Se hace referencia de este Sacramento en la carta de Santiago, cuando dice: "¿Está alguno enfermo? Haga llamar a los Presbíteros de la Iglesia y oren sobre él, ungiéndolo con óleo en el nombre del Señor. La oración de la Fe salvará al enfermo y el Señor le hará levantarse; y si hubiera cometido pecados, habrá perdón para él" (5, 14-16).

38.—Como los demás Sacramentos, también el de la unción de enfermos, tiene una relación íntima con la Eucaristía. De ahí, que después de la Santa Unción, reciba el enfermo la Sagrada Eucaristía. Esta Comunión última de la vida, "el Viático", es la provisión para el viaje a la Eternidad. Nuestras Cofradías, deben procurar la recepción de este Sacramento a todos los Hermanos en trance de paso a una nueva Vida, fomentando una catequesis actualizada de este Sacramento.

39.—La influencia del matrimonio como comunidad conyugal en la salvación de la persona y de la sociedad es de suma importancia. La familia ha de ser la auténtica escuela de formación cristiana; mas, por desgracia, no es así. La dignidad de la institución familiar está siendo cada vez más atacada. Factores económicos, sociales, e incluso civiles (el divorcio está

minando nuestra sociedad), están trastornando la vida conyugal.

40.—Pero no hay que olvidar, que Cristo, protege a los esposos mediante el Sacramento del Matrimonio. Cuando la presencia de Cristo se hace palpable por medio de la Gracia, los cónyuges se van acercando cada vez más a su propia perfección y mutua santificación. El matrimonio ha de ser “la unión amorosa de Cristo con su Iglesia” (Ef. 5, 25).

41.—Unidad y amor. Amor y unidad. Dos conceptos que son a la vez causa y consecuencias. La unidad ha de llevar a los cónyuges a una participación común en todos los actos de la vida cristiana. La familia, corporativamente, ha de tomar parte en el culto litúrgico de la Iglesia. Algunas de nuestras Cofradías, conscientes de la importancia de la participación familiar, han vinculado a las Hermandades a las esposas de los cofrades. De la incorporación de las familias a las cofradías se pueden obtener beneficiosos frutos.

42.—En la unidad tiene el matrimonio su fuerza. “Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y vendrán a ser los dos una sola carne” (Ef. 5, 31). Pero en el amor tiene una felicidad fecunda y verdadera. En el matrimonio el amor ha de ser **total**, compartiendo tristezas y alegrías, sin reservas egoístas. El amor total engendra una felicidad conyugal; y ayudar a esta felicidad es ayudar al amor entre los esposos. Proteger y dignificar la vida familiar, atendiendo a sus necesidades, es deber ineludible y tarea urgente.

43.—La familia tiene en la unidad y el amor su base y fundamento. Cuando estos conceptos se viven profundamente, los hijos encuentran más fácil el cami-

no de la Santidad y la Salvación. La Iglesia actual necesita de personas responsables en la fe, precisa de seglares comprometidos, pide más vocaciones sacerdotales. Y la familia cristiana debe ser la base de una auténtica formación.

44.—Es un hecho la crisis vocacional; pero esta falta de sacerdotes se debe a la falta de Pueblo de Dios. Y el Pueblo de Dios se ha de edificar sobre la familia. La Iglesia de hoy pide vocaciones. El Sacerdote es el instrumento del que se sirve el Divino Redentor para continuar en el mundo su obra. El Sacerdote es un servidor de los hombres a los que ha de entregarse sin esperar nada a cambio. Así lo hizo Cristo. Las cofradías tienen en el sacerdote su Director Espiritual, responsable, junto con los dirigentes, de la vida interior de la cofradía.

45.—Pero toda la Iglesia tiene un fin unísono: ordenar el mundo hacia Cristo. En la Iglesia hay diversidad de ministerios. Los Sacerdotes, por el sacerdocio real de Cristo, santifican, enseñan y rigen. Mas los seglares "insertos por el bautismo en el Cuerpo Místico de Cristo se consagran, por su unión con Cristo Cabeza, como sacerdocio real y gente santa" (Concilio Vaticano II. Apostolado Seglar, núm. 3). El cofrade, hombre seglar, participe como católico y cristiano del sacerdocio de Cristo, está llamado a ser fermento en su ambiente. En este injerto con Cristo radica la fuerza del apostolado seglar. Las cofradías, deben aprovechar esta Gracia, que Cristo ha puesto en el alma de todo cristiano, y considerándose "como medio tradicional de cooperación común" (Concilio Vaticano II), sean fuente de gracia vocacional.

P A S I O N

46.—La Agrupación de Cofradías, trata esencialmente de resaltar, dentro de los múltiples aspectos del Mensaje Cristiano, el Mensaje de la Pasión.

En los momentos actuales, resaltamos de la Pasión, tres ideas fundamentales:

a) **La Pasión, es el resultado de haber elegido.** La vida está hecha de elecciones, de decisiones. Este uso de la libertad, de elección, nos lleva de una manera implícita, al concepto de que **la libertad es asumir el después.** La elección debe ser responsable. No vale decir quiero ser Cristiano, pero, no con el trabajo y sacrificio que exige. Cristo llega a la Plena Libertad de su Pasión, para asumir plenamente su destino, que le había encomendado su Padre: Ser HOMBRE y hacer hombres a los demás. Trabajar para que los demás fueran también hombres... y el resultado es la Muerte. No nos tenemos que extrañar de este resultado; lo estamos viendo en nuestro tiempo, sin llegar a la grandeza de Cristo, en hombres actuales. (Gandi, King, Kenedi...). Cristo no vuelve la cara al Padre; Cristo sigue adelante buscando la Cruz. Cristo dice al Padre: "Aquí estoy..." Hay una frase, muy fuerte de Sta. Teresa, concluyente de esta primera idea: "Para ser libre hay que tragarse la muerte".

b) **La Pasión debe llamarse ACCION.**—La Pasión no es PASIVIDAD. Cristo está activo en toda su Pasión: Desde la Oración en el Huerto hasta la Cruz: En el Prendimiento ("Si me buscáis a mí dejad marchar a éstos..."); habla a Caifás..., a Pilatos..., al romano que le pega..., a las mujeres..., al Buen ladrón..., a María..., a S. Juan..., pide perdón para los que lo matan..., a Pedro lo mira cuando lo traiciona... No le gusta el dolor

por el dolor. No basta decir **“hágase tu voluntad”**; hay que decir, tenemos que decir **“Te pedimos, Señor, hacer tu voluntad”**, te pedimos que seamos fuertes para hacer tu voluntad. ...Además, Cristo, realiza su Pasión, nuestra Salvación, **“con valentía, sin esfuerzo y sin arrogancia”**. Nosotros, como Cristo, sabemos que al final está la Victoria, que resucitaremos... pero nos falta a veces la Fe..., valentía.

c) **La Pasión de Cristo continúa.**—Decía S. Juan de Avila: “Cristo sigue cargado con su Cruz por esos montes y esos campos...” ...Quiere decir, que la gente sigue sufriendo..., que Cristo sigue estando presente en todo el que sufre actualmente... La Pasión de Cristo continúa, sigue sufriendo su Cuerpo Místico. Debemos y podemos aliviar esa Pasión: En el Huerto, Cristo sufre la Soledad y el temor de lo que se le viene encima... y las personas que están solas y que ven que se les viene algo que no pueden evitar... la viuda, el enfermo sin remedio, el que no encuentra consuelo en sus amigos... sufren como Cristo en el Huerto. En el Prendimiento..., la Autoridad injustamente hace sufrir. En el Juicio Religioso, los sacerdotes lo condenan... la Iglesia sigue perseguida...

En el Juicio Civil, Pilatos, después de decir que es inocente, por no alterar el orden, lo manda a la Cruz... y la gente a la que no se le hace justicia, sufre como Cristo...

La mirra y el vinagre, que le ofrecen para calmar el dolor, y que Cristo rechaza..., tiene hoy su aplicación moderna: Las drogas; y nuestra ayuda a los que han caído en ellas.

Fue vendido por 30 monedas... Fue traicionado por sus amigos... ¡cuántos hay hoy traicionados por sus

amigos, su esposa, sus hijos...! Y la Soledad de la Virgen, al pie de la Cruz, cuando todos han huído... ¡Cuántas madres están prolongando la Soledad de la Virgen ante la muerte de un hijo..., etc....!

47.—No son consideraciones poéticas o piadosas... es sencillamente la realidad de nuestro gran dogma del Cuerpo Místico, de que Cristo sigue sufriendo ante nosotros... Es hacer caso de la palabra de Cristo a las Mujeres: "No lloréis por Mi, sino por vosotros y por vuestros hijos."

48.—Tenemos que dar, queremos dar, testimonio en nuestras Procesiones, de que al mismo tiempo que rendimos culto al Cristo Glorioso, nos sentimos partícipes de la Pasión de Cristo, que sigue sangrando y sufriendo en nuestro prójimo. No lloremos por Cristo, que está Glorioso junto al Padre. Lloremos por nosotros y por nuestros hijos... Lloremos por esos Cristos que siguen estando crucificados, pisoteados, apaleados, solos, tristes, llorosos, enfermos, heridos... vamos a llorar por ellos... porque "lo que hicísteis por uno de estos pequeñuelos, lo hicísteis por Mi"... "y lo que dejásteis de hacer por ellos lo dejásteis de hacer Conmigo..." (Mateo 25).

49.—Lo fundamental de todo el Cristianismo es el recordar que lo que hacemos con los demás, lo hacemos por el Señor... y no hay más que un sólo Amor que nos une a Dios y a nuestros hermanos.

Estas tres ideas enmarcan el contenido tremendo de la Pasión:

La Pasión es el resultado de haber elegido

La Pasión es Activa

La Pasión de Cristo continúa

LA ACCION TEMPORAL DEL CRISTIANO

50.—Desde hace años se viene estudiando en la Iglesia con creciente interés el problema de la actuación temporal del cristiano. Cada día se ve con más claridad la necesidad de esta actuación, tanto para la vida espiritual de los seglares como para la misión misma de la Iglesia. Todos los seglares actúan en la realidad terrena, en lo temporal, pero son muy pocos los que desempeñan estas actividades con actitud cristiana y apostólica, convencidos de que es un deber religioso.

51.—La civilización se va levantando de espaldas a Dios, olvidando su enraizamiento en su Creador. En vez de ofrecer al hombre un horizonte abierto a la vida religiosa, la ciencia se reduce a un tecnicismo sin alma que ahoga los valores religiosos; en vez de hacer un mundo más humano, el orgullo y el egoísmo construyen un mundo en contra del hombre. Dios ha creado un orden perfecto poniéndolo todo a los pies del hombre. Poner todo este mundo temporal en la órbita de Dios es el quehacer básico de los hombres, y los más obligados a ese esfuerzo por hacer el mundo más humano y más cristiano deben ser los seglares. La tarea que el mundo espera de los cristianos de hoy es la creación de un orden humano en el que todos puedan realizar plenamente sus más hondas exigencias, lo cual, aún sin saberlo, es su vocación divina.

52.—OBLIGACION DE ACTUAR EN LO TEMPORAL. Es función propia del secolar la ordenación del mundo según los principios cristianos. Las continuas llamadas de la Jerarquía exhortando y urgiendo este deber, pueden aparecer ante la conciencia de algunos cristianos como consejos e invitaciones; por eso es necesario

comprender los fundamentos doctrinales en que se basa la obligación que tiene el seglar de tomar parte activa en la ordenación cristiana del mundo.

53.—El carácter secular constituye lo propio y peculiar del laicado (Concilio VII), su inmersión en el mundo, porque "viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretrejida". De este carácter peculiar fluye su vocación específica según la cual debe buscar y realizar su propia perfección. El carácter propio del Sacerdote le señala su camino de perfección, la caridad pastoral. La vocación específica del seglar es "buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales". Tiene, desde luego, un deber común a todos los miembros de la Iglesia: Buscar directamente el crecimiento de su vida cristiana mediante acciones en sí y directamente religiosas, manifestar su fe por el testimonio de su vida y con su palabra; pero lo que es característico y casi exclusivo del seglar, para lo que tiene una gracia y una misión por derecho divino, es la actuación en lo temporal.

54.—Esta es una perspectiva esperanzadora de santidad en la Iglesia, capaz, además, de llevar un acento verdaderamente humano a todos los ambientes. Viviendo en el mundo y mediante las tareas propias del mundo, el seglar debe realizar su vocación a la perfección cristiana.

55.—Para que la ciudad terrestre se construya según el espíritu del Evangelio, es absolutamente insuficiente una cierta elevación y ofrecimiento interior de las obras a Dios. Esto es bueno y necesario, pero no sufi-

ciente. Hay que abandonar un espiritualismo que se complace en tal actitud, sin ulterior esfuerzo. El Reino de Dios se realiza en la ordenación del mundo según el plan divino. Una vida piadosa, pero resignada ante el desorden del mundo, daría la razón a la acusación marxista de que la religión es opio para el pueblo.

56.—Durante siglos dominó en la ascética de muchos seculares la idea de que su vida cristiana era tanto más perfecta cuanto más se apartaban del mundo y de las tareas profanas, a fin de entregarse mejor a la piedad. Esto es válido para ciertas formas de vida religiosa, pero sumamente perjudicial para la perfección del secolar. Bajo la influencia de una visión pesimista de las realidades terrenas, sólo se da importancia a un sentido religioso orientado hacia la vida futura, sin proyección positiva sobre este mundo.

57.—Tal mentalidad puede viciar el pensamiento religioso de cristianos actuales y ha sido claramente rechazada por el Concilio: "Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia Fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas, según la vocación personal de cada uno."

La afirmación de que el cumplimiento de las tareas temporales es el cauce adecuado para que el secolar consiga la perfección cristiana, podría entenderse como una condición que afecta únicamente a quienes aspiran a una meta ideal de santidad. Pero la Iglesia afirma también que el no cumplimiento es apartarse del camino de la propia salvación: "El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el próxi-

mo, falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su propia salvación" (Concilio V. II).

58.—El cristiano tiene como único mandato el amor a Dios y al prójimo. Si en algún tiempo se ha podido pensar que se cumplía con la Caridad sin preocuparse de su dimensión social, hoy es imposible entenderla sin proyección a los deberes temporales. Una caridad pasiva ante la situación de desorden y de injusticia en el mundo sería pretender un amor a Dios con desprecio de su voluntad. "Si los cristianos no han sido más revolucionarios, no es porque no hayan sido suficientemente libres, sino porque no han sido suficientemente obedientes." (J. Danielou. Santidad y acción temporal. 1963 pág. 37).

59.—ACCION TEMPORAL Y APOSTOLADO. Entre nuestros días, flota en algunos ambientes la duda de si la acción temporal del cristiano es auténtico apostolado, o sólo una acción cristiana que lo prepara. En el fondo de esta duda late la falta de claridad sobre la concepción teológica del seglar en la Iglesia.

Una verdad está clara para todos: el apostolado es obligatorio para todos los cristianos, "porque la vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado" (Concilio V. II). Diversos son los ministerios pero la misión es sólo una. Y esta vocación al apostolado la recibe, por tanto, el seglar directamente del Señor; no la tiene porque la Jerarquía se la confiera.

60.—El fin del apostolado no puede ser otro que el de la misma Iglesia, cuya misión, como reiteradamente afirma el Concilio, no es sólo la salvación de los hombres, sino también la impregnación cristiana de toda la creación. El apostolado de los seglares se ejerce en la

Iglesia y en el mundo "lo mismo en el orden espiritual que en el temporal". Ciertamente, el seglar debe anunciar expresamente el mensaje cristiano a sus hermanos, pero también es apóstol actuando en el orden temporal. Realizar el plan de Dios es parte integrante de la obra de la Redención, y por tanto, del apostolado; y el plan de Dios sobre el mundo es que todas las cosas se reconstruyan según las leyes que El mismo les ha dado para que sirvan mejor al hombre.

61.—Esta obra de reconstrucción cristiana del mundo es un verdadero apostolado; la misión del sacerdote se realiza fundamentalmente por el ministerio de la **palabra**, la específica del seglar exige principalmente la **obra**; una obra que se realiza con voluntad de testimonio. Esta actuación temporal, además de ser fermento cristiano del mundo, es un preámbulo imprescindible para el apostolado de la palabra. La predicación del Evangelio debe ir acompañada de signos, y el signo por el cual los hombres de hoy admitirán el mensaje, es esta entrega constante y limpia de egoísmo, llena de amor a la humanidad. La obra objetivamente buena, hecha por cualquier hombre tiene un valor netamente positivo, y cuando la hace un cristiano como expresión de su Fe y con voluntad de testimonio, es una obra de apostolado verdadero.

62.—Al comparar el ideal de la sociedad que ofrece la doctrina de la Iglesia, con la realidad social en todos los campos y latitudes, en que parece que lo material es la única realidad válida para el hombre, puede entrar el desaliento y llegarse a la conclusión de que lo más práctico es seguir mirando uno por sí mismo, sin intentar siquiera cristianizar el mundo, porque tal empresa parece imposible. Aquí es donde la **esperanza** cristiana tiene que abrir un horizonte de optimismo. No

es el hombre sólo, sino que es el hombre ayudado por Dios. El mundo es una empresa de Dios; es El quien llama a cada uno para que coopere con todas sus responsabilidades, con todos sus talentos. Y Dios nunca fracasa. El cristiano está metido y comprometido en una lucha, en una batalla, cuya victoria definitiva es absolutamente segura. Cada uno es una pieza de ajedrez en la partida que juega Dios. Dios, no exige a nadie que salve al mundo, pero sí exige a cada uno, que haga lo posible por salvarlo. El es amo, que quiere, que con uno, con dos, o con cinco talentos, se negocie hasta su vuelta.

63.—La esperanza cristiana no puede ser una resignación ante el mal, no puede ser una mera confianza de que en el Cielo no habrá ya mal alguno. La esperanza, es una visión optimista de la vida del hombre, que arranca de la Fe e infunde al cristiano la alegría de saber que ya en este mundo está realizando el reino de Dios. Que cada minuto de la vida va construyendo la eternidad, que cada instante es como la ola del mar que deja siempre un poco de arena en la playa, y va dando forma a lo que será la fisonomía definitiva de la vida.

64.—Para eso es necesario la actuación temporal del cristiano: para hacer que a impulsos de la caridad, amor a Dios y amor a los hombres, se oriente el mundo en armonía con la visión de la Fe.

* * *

Queremos terminar todas las meditaciones, consideraciones, y estudios precedentes e inherentes a este plan de evangelización, con las paternales y sabias pa-

labras de Su Eminencia el Cardenal Marcelo González, Arzobispo de Toledo, y Primado de España: "Sería la mayor desventura para la Iglesia de Cristo que lo poco que somos capaces de dar —no porque tengamos poco, sino porque somos poco generosos—, lo diéramos tan mezclado con las impurezas de ideologías equivocadas que, al final, no se supiera qué era Jesucristo, qué son los sacramentos, o qué es el reino de Dios. En ese caso la Iglesia habría cumplido con una misión de asistencia social, digna de gratitud, pero no con su misión. El secularismo pervertido, es el gran peligro de esta hora. Y la mayor tentación, que sacude a muchas almas generosas, es dejarse arrastrar por la fascinación de un inmediatismo de logros, puramente terrestres, con el pretexto, de que el Reino de Dios empieza en la tierra, y de que hay muchas injusticias que deben ser eliminadas. Comprendemos perfectamente que los métodos y las actividades de evangelización deben ser distintas, según las circunstancias. Pero esto, es lo que han hecho siempre los misioneros prudentes, y aún los párrocos de viejas cristiandades, que han sabido actuar como buenos pastores. Lo que no hicieron fue elevar a la categoría de tópicos cerrados y excluyentes, repetidos con un dogmatismo obsesivo, esas frases de la liberación, la violencia necesaria, el pecado social, la reforma de las estructuras, los tres niveles..., etcétera..., etcétera. Lo que hay de verdad y de aliento evangélico en estos conceptos es conocido y vivido desde siempre por todos los que han tenido Fe y amor auténtico al hombre. Pero no necesitaron, para vivirlo, desdibujar el rostro de Cristo y de la Iglesia. **Ellos sabían que evangelizando, humanizaban, y no consintieron en que la evangelización se quedara en mero humanismo.**"

PROGRAMA DE ACTIVIDADES FORMATIVAS Y BENEFICO-SOCIALES

Consecuencia de las Convivencias celebradas en la Casa de Ejercicios de La Yedra, con sus estudios, meditaciones y contrastes de pareceres, es el programa de actividades que sigue, capaz de vitalizar, dándole presencia y potencia a esa formidable reserva espiritual que tiene Ubeda en sus Cofradías:

PROGRAMA DE ACCION FORMATIVA

- 1) Creación en todas las Cofradías, de la Sección de Señoras, para incorporarlas a los trabajos que la Agrupación desarrolle a lo largo del año.
- 2) Trabajo especial de captación de jóvenes para las Cofradías. (Se trata de una acción sistemática y progresiva sobre las escuelas, centros de enseñanza y de juventud, etc.)
- 3) Promover la creación de grupos de acción en el seno de cada Cofradía.
- 4) Fomento de la vida espiritual de Dirigentes de Cofradías (meditaciones, conferencias, convivencias, etcétera).
- 5) Vigilia litúrgico penitencial, en la víspera de la Fiesta de cada Cofradía. (Fue propuesta de la Reunión de Sacerdotes de la Ciudad. Se trata de preparar y potenciar la Fiesta de cada Cofradía).

- 6) Intervención por parte de los Hermanos en los Cursillos de Dirigentes que hoy día organiza el Secretariado de Cursillos de Cristiandad y posibilidad de círculos formativos en cada Cofradía.
- 7) Organización de campañas anuales de diverso tipo: Evangelio, espiritualidad seglar, orientación religiosa, liturgia, cursillos prematrimoniales, etcétera.
- 8) Fomento de la asistencia masiva de los cofrades a las Conferencias Cuaresmales que organice la Agrupación y que concretamente para el año próximo versarán sobre los siguientes temas:
 - La Revelación en la existencia viva de la Iglesia.
 - La Creación.
 - El Pecado Original.
 - El Camino hacia Jesucristo.
 - El Misterio de la Persona de Jesús.
 - El Misterio Pascual.
 - La Iglesia de Dios: Pueblo Jerarquizado.
 - Los Sacramentos: Bautismo y Confirmación.
 - Santidad Cristiana: Fe, Esperanza y Caridad.
 - La Eucaristía.
 - Amor Humano: Matrimonio, Familia, Virginidad, Justicia, Paz y Acción Social.
 - Pecado y Conversión. Penitencia.
 - La Virgen María.
 - La Santísima Trinidad.
 - Meditaciones sobre el Misterio de la Pasión que encierra cada uno de nuestros "Pasos".
- 9) Actualización de los Estatutos de todas las Co-

fradías, siguiendo las Normas Conciliares del Vaticano II y de la Jerarquía.

- 10) Establecer la asistencia obligatoria del Director Espiritual tanto a las Reuniones de Junta Directiva como a las de Junta General.

PROGRAMA DE ACCION SOCIAL

- 1) Creación de la Casa del Apostolado Seglar.
- 2) Promoción de Colegios y Talleres para Minusválidos en colaboración con sus Asociaciones y Ayuntamiento.
- 3) Estudio de la realización eficaz de un programa de Viviendas a escala de la Ciudad.
- 4) Colaboración especial con Cáritas Interparroquial en dos aspectos: En el estudio y programación de las atenciones de caridad de la ciudad y en el de realización de dicho programa.
- 5) Promoción de un taller-escuela de formación para la mujer.
- 6) Ayuda especial a las Autoridades en todo lo referente a la creación de puestos de trabajo.
- 7) Creación de un grupo de estudio y programación de las condiciones socio-económicas de la zona de Ubeda y su comarca, para tener convenientemente informada a la opinión pública y autoridades de nuestra situación real.
- 8) Posibilidad de ampliación del actual sistema de

economato puesto en juego por una de las Cofradías (La Soledad) a todas las demás.

- 9) Creación de ayudas especiales en caso de natalidad, primeras comuniones, bodas, muertes, etcétera, en colaboración con las Parroquias.
- 10) Integración de las Señoras en las Cofradías y su participación en las diversas Parroquias.
- 11) Creación de un Banco de Sangre a nivel de Agrupación.
- 12) Comisiones para velar por la Moralidad Pública en íntima colaboración con las Juventudes de Acción Católica.
- 13) Estudio socio-económico de cada uno de los cofrades en las distintas Cofradías (cultura, formación, situación económica, familiar, etc....).
- 14) Contratos especiales con los PP. Jesuitas y Salesianos para la utilización de sus campos de deporte en beneficio de los hijos de los Cofrades y de éstos mismos.
- 15) Idem con el Colegio de La Milagrosa y Hermanas Carmelitas en relación con sus Pistas Deportivas y Salas de Juego para el grupo de jóvenes y Señoras.

Todas estas actividades se podrían completar con las de tipo cultural, puesta de acuerdo la Agrupación con los distintos clubs, instituciones, etc., para ofrecer a los cofrades entradas a los actos que organicen en condiciones especiales.

Este plan general a desarrollar, sin prisa, pero sin pausa, requerirá la creación de distintas comisiones, grupos de acción, etc..., en el momento oportuno, con misiones específicas.

Todo este plan de Evangelización se someterá a la aprobación de nuestro Guía y Pastor, S. E. Rvdma, el Sr. Obispo, D. Miguel Peinado, y su puesta en práctica se llevará a cabo en colaboración con las distintas Párroquias.

Con humildad cristiana, pero con virilidad no menos cristiana, pedimos y esperamos de la Jerarquía eclesiástica, una atención responsable, para los 5.000 hermanos que constituyen la Agrupación, cuyo único deseo es seguir a Cristo, comprometidos en estos principios e ideales cofradieros.

Elevemos a Dios nuestra acción de gracias, y pidámosle que su Espíritu Santo nos impulse a la aplicación de este Plan de Evangelización, a fin de que las Cofradías de Ubeda anuncien y realicen, cada día mejor, la salvación que Jesucristo ha traído a los hombres.

Ubeda, diciembre 1974

LA COMISION ELABORADORA

Presentado el presente Plan de Evangelización al Obispado de Jaén para su aprobación, se recibió del mismo el escrito que se reproduce en la página siguiente.

EPILOGO

Como una ampliación o puesta en marcha de nuestro Plan de Evangelización convendría recordar, siguiendo el Concilio Vaticano II, dos condiciones esenciales del evangelizador:

- a) Disponer de una Comunidad sobre la cual actuar. (En nuestro caso, la Comunidad es la propia Agrupación de Cofradías con sus 5.000 hombres.)
- b) Conocer la idiosincrasia de la Comunidad.

Consecuentemente con esta segunda condición, me permito hacer unas consideraciones sobre lo que pudiéramos llamar nuestro ser andaluz, recogiendo, plasmando, y hasta plagiando, el pensamiento del Reverendo P. Carlos Múñiz, y de José Luis Ortiz de Lanzagorta (Coordinador de Publicaciones de la Universidad de Sevilla y Pregonero de nuestra Semana Santa el año 1974).

Se trata de lo que el P. Múñiz llama **BOCETO PARA UNA TEORIA DE LA PASTORAL ANDALUZA**:
1.—Quizás la raíz de muchos de nuestros problemas pastorales esté en el hecho histórico de que una buena parte de los andaluces pasaron, siglos ha, desde el paganismo a la Eucaristía sin una previa catequesis. El padre Carlos Martínez de Tejada, granadino, secretario de Presbiterio, dijo en cierta ocasión que no se ha reflexionado bastante sobre el estado de preevangelización en que se encuentran ciertas cristiandades andaluzas.

Caso típico, según él, es Granada. El Cardenal Cisneros, a quien Dios no se lo tenga en cuenta, ordenó el bautismo de los moriscos y judíos granadíes en masa, lo que provocó una valiente reacción de Fray Hernando de Talavera, Obispo de la Diócesis y responsable de Pastoral, enfrentándose a Cisneros. (Sobre este tema tiene investigado mucho D. Tarsicio Herrero de Collado, antiguo rector del Seminario de Granada y profesor adjunto de Derecho Penal en la Universidad.)

Al lado de las cristiandades mozárabes que vivían respetadas generalmente por los moros y que sospecho debieron sufrir cuando vieron a sus hermanos que venían de Castilla con S. Fernando a la cabeza, quitando las presuras y repartiendo tierras entre nobles castellanos, se daba una masa que no era cristiana y que pasó, con poca catequesis, al parecer, a los ritos cristianos. Granada es cumplidora de ritos y con fuerte práctica religiosa. Pero... sus valoraciones ¿son enteramente cristianas? He ahí un problema. Urge una catequesis, pues los defectos de falta de evangelización se han heredado. (Quizás sea interesante recordar que en algunos pueblos de Granada parece que se conserva, en algunas familias, el rito oculto de la circuncisión. Y según el P. Louis Boyer, la cena de Nisán). Quizás haya habido más conversiones exteriores de lo que parece. No se olvide que, salvo en tiempos Tartesos, Andalucía ha sido siempre dominada por otros. Y que tal vez su grandeza mayor la tuvo en los siglos árabes. Y el cristianismo masivo lo importaron los conquistadores castellanos, invasores al fin y al cabo. Es este un tema delicado, en que no caben afirmaciones tajantes, pero que urge revisarlo, pues puede dar la clave de algunas causas.

2.—Según Julián Marías, los únicos españoles realmente diferentes al resto de la nación —en psicología y cul-

tura— son los andaluces. Es otra raza, otra cultura, otra historia. Una raza vieja y ecléctica, como demuestra su lenguaje, con términos abundantísimos (según el profesor Alvar, de la Real Academia de la Lengua y Premio March, frente a las ciento ochenta mil palabras que reconoce el diccionario castellano, en Andalucía se han contabilizado unas seiscientas mil, pertenecientes a distintos estratos lingüísticos y culturales). Andalucía es bastante escéptica sobre sueños futuros. Está acostumbrada a sufrir con unos y con otros. Y no cree en ninguno. Quizás esto tenga influencia en lo religioso. El andaluz cree en sus cosas. A veces, como Sevilla, se toma más en serio el silencio ritual de la Maestranza que otros ritos religiosos...

3.—Es un pueblo de imaginación plástica (imágenes). Y de homenaje callejero. No basta a un torero el triunfar en la Maestranza: ha de salir a hombros por la calle y al día siguiente, pasear por la calle Sierpes, para recibir el homenaje callejero. El triunfo en esta tierra tiene algo de peripatético. Y la devoción de los devotos. Quizás esto explique esas procesiones, que no podemos sustituir sin poner algo en su lugar, lo que va a ser difícil. Creo que hace falta una liturgia andaluza, con procesión de entrada del Crucifijo, etc. Al público le interesa más un Dios que pasea por la calle, que un Dios encerrado en el templo. En realidad, la procesión de Semana Santa es la mejor predicación que se ha hecho en Andalucía, aunque no lo entiendan los nuevos pastoralistas norteaños o alemanes. Es verdad que le falta el sentido de Resurrección y que se insiste en la Pasión. Pero la procesión tiene mucho de paso, pero de paso Pascual, pasos de imágenes, y se podría aprovechar este caminar para darle un sentido Pascual. La Procesión no es estática, sino dinámica. Una marcha hacia algo.

4—El andaluz, y muy especialmente el sevillano, es

hombre de fidelidad más a la persona que a la idea o a la empresa. Por eso abundan los caciques. Por eso, habría que ver en pastoral cómo se aprovecha a Cristo, a María, a las imágenes concretas, para arrancar una fidelidad a la ética evangélica.

5.—Para esta ética evangélica, el andaluz tiene una especial disposición favorable, por su falta de agresividad, su aguante de siglos, su amabilidad, su sencillez, su ternura. Quizás el andaluz no sepa luchar por Cristo, pero sí sufrir por Cristo y no responder ojo por ojo. Al andaluz del Guadalquivir se le olvidan fácilmente las ofensas de un día para otro. En esta tierra hay muy pocos santos confesores y muchos mártires. Puede ser un síntoma. (Véase el Santoral o Martirologio.)

6.—Esta falta de agresividad del andaluz hace que nos equivoquemos al valorar sus conversiones. Un párroco con coraje y un predicador con muchas voces y eses, llevaría a la conclusión, pues tiene el andaluz poca capacidad de resistencia. Pero me temo que el fruto se le vaya pronto, porque no procede de un convencimiento maduro, sino de un plegarse a un ataque instintivamente. Los directores espirituales del norte triunfan mucho en Colegios y Parroquias andaluzas. Los directores espirituales logran mucho. Pero, en cuanto cesan en su influencia directa —y casi pelagiana— es posible que el andaluz se quede sin nada. Ha aceptado temporalmente unas espuelas, pero cuando falta el jinete, ya no camina. Tal vez es que se le ha importado una pastoral que no le iba, que no le maduraba profundamente y según su propia idiosincrasia.

7.—Excluidas algunas poblaciones, los índices de cumplimiento dominical, son bajos. Pero no lo son los rosarios, las visitas al Monumento, que absurdamente se le ha suprimido en el Jueves Santo, las procesiones, etcétera... No se puede decir que sea un pueblo poco re-

ligioso, que no pueden olvidarse a la hora de valorar su religiosidad. Hay que corregir y educar. Pero antes conviene que entendamos cómo es el andaluz.

8.—En el apostolado, admite los círculos de formación, donde él hable y se exprese. Pero por ser poco activo y nada agresivo, encuentra mucha dificultad en los equipos de acción. A la hora de la acción, prefiere que le dejen en libertad y es difícil que no se le ocurran otras ideas —quizá mejores— distintas a las del lema o slogan para la campaña apostólica que se dio en el equipo. Creo que este punto es importante.

9.—Insisto en lo de la fidelidad a la persona. Apostólicamente más que en un equipo, cree en una persona. Los grandes apóstoles de movimientos seculares han contado con fidelidades personales durante toda la vida (Ej.: el P. Zaldívar en Granada). Es un tema a estudiar. Porque cuando desaparece esa persona, puede todo venirse abajo. Por otra parte, no es el equipo la solución, según parece. Quizás hubiera que distinguir entre la persona como formadora con círculos de estudio, diálogo, lecturas dirigidas y la acción. La primera parte es fácil. Lo que no sé cómo se puede lograr, es esa pastoral activa al modo como nos dictan “desde Despeñaperros p'arriba”, sobre todo en equipo. La “actividad individual” es aquí más rentable que el equipo, según creo. Aunque equipo o círculo es importante para la formación. Quizás una persona organizadora pueda conseguir más acción de otros que un equipo. Lo malo es cuando falta esa persona. Por eso, en Andalucía, no convendría trasladar de casa a los religiosos y apóstoles que triunfan en un sitio. Es preferible que ejerciten su apostolado toda la vida en un mismo sitio, si es posible.

10.—Al andaluz, y sobre todo al sevillano, le molesta el golpecito sobre el hombro y el aire paternal del após-

tol y la excesiva campechanía. No se queja, pero se desencanta. Tiene un oculto señorío este andaluz, un "haga usted el favor" que no se dice, pero se siente por dentro, y aleja.

11.—El andaluz es más tímido y triste de lo que parece. No se olvide en pastoral. El buen humor andaluz tapa elegantemente muchas tristezas. Cuidado, pues, con las bromas y los chistes sin ton ni son.

12.—El sevillano es un extrovertido sobre todo lo que sabe o ha sucedido. Pero rara vez abre a nadie su interior, por un pudor especial para sus cosas íntimas. Abre quizás mejor su alma a un hombre serio y desconocido que a un amigo íntimo.

Estos son unos apuntes sobre la marcha. Discutibles. Dialogables. Es lo que pretendo.

Andrés Moreno Siles